

Polonia 2009

Radomir Sevillano

<http://www.telefonica.net/web/ideasmuertas>

15 de septiembre

Hoy comienza mi viaje de huída de la realidad. Tras haber finiquitado mis fracasos con el máster y madrugado para pelearme en comisaría por un DNI (mi mente privilegiada cayó en la cuenta el sábado de que tenía el DNI y pasaporte caducados) me he levantado a las 4:30 para ir al aeropuerto en dirección a Bruselas por tercera vez en poco tiempo.

Brussels Airlines es lo más barato que he encontrado, pero no se cómo la ley permite asientos con tan poco espacio para las piernas. De tan cansado que estaba, creo que me dormí varias veces despertando a la filósofa que tenía al lado con mis ronquidos (que a su vez, me despiertan a mí).

La parte divertida está por llegar. . . Cojo el avión de las líneas polacas Lot (que ahora se ha comido Lufthansa). Lo primero que pienso es en el lujo del avión al ver la separación entre líneas de asientos. Me despatarro como una ramera, sonriendo ante lo bien que voy a dormir.

Al poco de despegar, notamos que el aire que sale de la ventilación está ardiendo. Es como si la calefacción estuviera a tope y por todas partes llaman a la tripulación. El avión comienza a convertirse en una sauna. Reparten agua y anuncian que el avión tiene que volver a Bruselas.

La temperatura parece seguir subiendo, las paredes queman y sudo por todas partes. Resulta sofocante respirar aire tan caliente y me sorprende que a nadie le de un desmayo o infarto.

Tras rodear el aeropuerto varias veces, tomamos tierra, pero tardan en dejarnos salir.

Esperamos un par de horas, reparan el avión y despegamos. Algunas personas deciden no tomarlo. Al llegar veo que han vuelto a dejarse mi maleta en Bruselas (segunda vez que me ocurre con Brussels Airlines). Reclamo y voy a que me recojan mi prima y sobrina.

Llegamos a su magnífica vivienda y me sirven una estupenda comida a base de sopa con salchichas polacas (kielbasa) y empanadillas cocidas (pierogi).

Tras breve charla, salimos a casa de mis tíos dónde estará mi otra prima con su hija de cinco años (a la que aún no conozco).

Al llegar a casa de mis tíos, están todos esperándonos. Una mesa llena de manjares y dos velas nos aguardan.

La hija de mi prima, se esconde tímidamente tras la falda de su madre. Por fin me saluda extendiendo la mano (lo de los dos o tres besos solo en caso de confianza) presentándose a sí misma como Natassia.

Una niña encantadora de intensos ojos azules. Mi tío la adora. Como mi prima decidió tener un hijo por su cuenta y riesgo, él es mucho más que un abuelo.

Me siento en la mesa y apesto. Mi pobre sobrina (Maja, que se pronuncia Maya) tiene el placer de sentarse a mi lado. No paro de mirar a Natalja sintiendo tristeza al ver que carece de padre.

Mi familia se caracteriza por la cabezonería.

Hacer lo que uno quiere aún a costa del perjuicio propio y como en este caso, ajeno. En cualquier caso, a la niña se la ve alegre. No le falta amor. Pero se hace ya preguntas.

Contemplo el piano con avidez. Deseo tocar la Polonesa¹ que es tradición familiar.

Mi tío cuenta varios chistes en la comida sobre pedófilos. . .

En el primero, va un pedófilo al cielo y San Pedro le pregunta. . . ¿por qué narices vienes aquí? A lo que el pedófilo responde. . . no vengo a verte a ti, sino al niño Jesús.

En el segundo dice. . . ¿en qué se diferencia un pedófilo de un pedagogo? . . . En que el pedófilo quiere a los niños de verdad.

¹Michal Kleofas Oginski *Pozegnanie Ojczyzny (Farewell to the Homeland)*

Mis tíos, primas, sobrina y cuñado, rompieron a reír. Cuento este chiste en España y fijo que se me tiran a la yugular.

Mi sobrina, que a mi vuelta desea enseñarme “la otra Varsovia”, se quedará esta noche a dormir porque se va por el centro un rato.

Tras ayudar a recoger todo, me acuesto con tres noches en vela a la espalda.

El sábado, por pensar obsesivamente en lo de siempre, el domingo porque me acosté tarde, no pude dormir por los nervios y madrugué para ir a comisaría. Y el Lunes por lo mismo.

A ver si gracias al forzado entorno campestre familiar, desconecto de esperanzas perjudiciales (pero me lo pasé tan bien el sábado anterior, que no consigo olvidarlo), despejo un poco mi mente y me pongo manos a la obra al volver.

16 de septiembre

Me levanto sobre las 8:00. Tras desayunar y preparar todo, por fin me puedo lanzar al piano.

Mi tío, impresionado al escuchar mi polonesa, me dice que no la toca desde que tuvieron que abandonar Miedzyrzecz en 1962, cuando estaba el piano enganchado al remolque de un tractor.

Le he regalado mi partitura que fotocopié del original de mi madre. Se ha puesta a tocarla y no lo hacía mal (yo todo el verano practicando). Luego se ha puesto a tocar tangos. Con uno de ellos sedujo a la que sería su mujer.

Mi sobrina se levanta y se queja de que no la hemos dejado dormir (repetirá la escena con su mamá, aunque ya tiene casi 19 años).

Tras un cafelito salimos hacia el sur.

Estos días he pensado en Ania, a quien visité el año pasado en Bielsko-Biala. Tan agradable, sonriente, entregada... coqueta, femenina, espiritual.

Jamás le oí una palabra desagradable. Era todo inocencia y bondad. Se me rompe el corazón al ver que no he mantenido el contacto con una persona tan fantástica y me he sentido mal por no avisarle de que venía a Polonia.

Pero no quería hacerla daño. No quería que por el egoísmo de disfrutar de su ocasional contacto, poder hacerla daño. Me lo han hecho demasiadas veces.

Mi tío se ilusiona mostrándome como mejoran las carreteras e infraestructuras del país.

Paramos en una tasca a tomar una típica comida polaca a base de sopa con Kielbasa (es curioso, van dos veces y yo no recordaba esta sopa), filete de cerdo, patatas, ensalada, tomate y otras cosas. Está genial.

Llegamos a la fantástica casa que mi tío tiene en Zuchowa.

Rápidamente se pone a cortar la hierba y comprobar todo. Mi tío no sabe quedarse quieto.

Viene a visitarnos una amiga de mi prima a traer medicamentos . Cría tres hijos ella sola (a su hija la mencioné en el anterior diario). Tiene una vida dura y convulsa.

Se va y salimos a visitar a un tío de mi tía. Tiene larga barba y gran barriga. Mi tío advierte que conduzco yo... .

Trae una botella de vino australiano, que desaparece en un parpadeo. El anfitrión saca otra de vino dulce, que también cae y luego chupitos de bebidas espirituosas. Riquísimas. Como me duele ser el conductor. Mi tío adopta conmigo la misma política que mis padres.

Lo interesante, es que a ninguno de los dos se les nota apenas que han bebido.

En casa, mientras hablamos, me recompensa con vino (otra botella entera).

17 de septiembre

Nos levantamos algo más tarde. No he dormido bien. He tenido raras pesadillas, de que alguien decidía cambiar mi viaje y que fuéramos a montes de Etiopía. No se el por qué de este sueño. Quizás porque de crío, mi madre decidía por mí, que debía ir a campamentos y yo los odiaba (y especialmente, odio que alguien decida algo por mí, salvo copas y platos y porque me da pereza pensar).

Mi tío se ha dedicado a recoger manzanas, mientras yo escribo y ordeno sus fotos.

Vamos a visitar a un amigo suyo (otro juez). Se ha construido una enorme casa que es todo tejado, de cuatro plantas. Resulta acogedora gracias a que el suelo, las paredes y el techo, están recubiertos de madera. Me encantaría tener una casa así.

Con este hombre y su hijo hice mi segundo y último descenso de un río. Mi tío descubre el piano y mientras esperamos la comida, se pone a tocar y cantar sus tangos.

Jacek (su amigo juez), nos cuenta que su mujer está algo rota y no puede ir con él al monte. Mi tío coge y suelta estando ella cerca. . . “Va siendo hora de que cambies de mujer”.

Luego, cuando llegó la hija me hizo observar los enormes y oscuros ojos de la joven. Al instante soltó delante de todo el mundo. . . “Tu mujer tuvo a su hija con un español”.

Yo me quedo loco, pero me termina dando la risa. Todos ríen. Se ve que se conocen muchos años ya.

He descubierto que lo del humor mordaz, no ha sido invención mía. He heredado el mismo gen que mi tío.

Nos dan unas frutas empanadas y cocidas (Knedle ze sliwkami). También un pastel con las mismas frutas. Se ve que les sobran, porque querían que nos lleváramos una caja. Estaba todo estupendo y la familia es encantadora. El padre no me ve desde hace 15 años y me ha ofrecido hospitalidad si me vengo con alguna chica.

Pensé que ahora tocaría la parte de “ellos se emborrachan, yo conduzco”, pero resulta que es una familia creyente (él, un buen boy scout en palabras de mi tío) y partimos. Parece una familia estupenda.

Mientras avanzamos hacia Kluczkwce (que será nuestra base), mi tío me cuenta historias de las zonas que recorreremos. . .

En el río Biala, los rusos se atrincheraron en la primera guerra mundial y a los niños que iban al río muertos de hambre, les daban siempre algo.

En la segunda guerra, en cambio preferían tirar la comida a dársela. Les habían maltratado y lavado el cerebro tanto, que eran más animales que personas.

En otro bosque, me contó como había una cabaña, que se usaba como hospital para los partisanos. En ella trabajaban dos médicos. Como a una campesina le “requisaron” una vaca, para poder alimentar a los heridos, esta fue a la Gestapo.

Los partisanos que hacían guardia, por lo visto se durmieron. Los alemanes rodearon la cabaña y nadie salió vivo de allí.

La campesina fue juzgada tras la guerra.

Me salió comentar lo estúpidos que habían sido los partisanos y mi tío me dijo que esperara y me enseñaría un sitio de verdadera estupidez.

En otro bosque me contó que unos partisanos no muy listos encendieron un fuego y se pusieron a beber vodka.

Los alemanes lo vieron y no dejaron a nadie con vida.

Pero luego, al atravesar una pequeña ciudad (Mszanka) me contó una bonita historia. . .

La de una chica que trabajaba en la oficina de correos en Lisia Góra. Era miembro del AK (ejército subterráneo) y cotilleaba el correo a sus órdenes.

Descubrió una carta de un colaboracionista que informaba a la Gestapo, de cómo un cura preparaba partidas de nacimiento falsas para niños judíos a los que hospedaban en familias polacas.

Como debía informar al cura para salvarle y dejar la oficina y la ciudad para no ser cazada, se largó con él a alguna aldea. Surgió el amor y dice mi tío, que pocas veces vio una pareja tan perfecta (él murió hace unos 15 años, ella aún vive).

El cura siguió ejerciendo su ministerio tras la guerra y ella era la chica que cuidaba de la casa (oficialmente).

No se casaron para que él pudiera seguir siendo cura. Por supuesto despatriqué sobre lo inmoral de todo eso. Mi tío le quitó importancia.

Es un romántico.

Llegamos a Kluczkowce. Es una preciosa localidad de encantadoras casitas de colores. Está muy orientada hacia el turismo.

Damos un paseo para ver el lago, pero nos ataca la lluvia y volvemos.

Tomamos una somera cena y a la cama.

18 de septiembre

Salimos a los montes llamados "Pieniny". Las vistas sobre el río Dunajec (pronunciado Dunayetz) y otros valles es fabulosa.

Es una ruta bastante turística y hay gente por todas partes. Vemos a muchos lugareños bajar cubos enteros de setas (para envidia de mi tío, que es un forofo).

Visitamos las ruinas de varios castillos. Sobre uno de ellos había diversas leyendas sobre la última princesa Inca, traída desde América, de los tesoros que poseía y del desciframiento de su secreta escritura mediante cuerdas.

Mientras caminábamos (y comprobaba que mi tío a sus 68 años tiene posiblemente mejor forma que yo) me contó como en una ocasión, estando de caza con su hija (que por entonces tenía cinco años), presenciaron como un corzo perseguía a una hembra.

Mi prima, joven y tierna, pensó que el corzo de cuernos mayores, quería hacer daño a "Bambi" y le gritó a su padre que la salvara.

Mi tío, al ver que el corzo no era de buena raza, lo mató sin pensarlo, para alegría de su hija.

Empecé con él un debate sobre si no se sentía mal matando seres vivos. Dijo que alguien tenía que hacerlo. Que sólo así se controlaban bien las poblaciones, la mejora de la especie. Que si no hubiera cazadores, la gente de los alrededores lo habría extinguido todo.

Yo no conseguía quitarme de la cabeza lo de Bambi y que aunque vi la película hace relativamente poco, me dejó huella.

Tras una paliza de diez horas, dónde solo habíamos comido manzanas y un poco de pan con Kielbasa, llegamos a Kroszczenko. Encontramos un bar llamado "Miza" y pedimos sopa (Barszcz) con una croqueta y empanadillas cocidas de carne, queso y setas (pierogi).

Todo me sabe a gloria. Cómo está ardiendo, lo como con lentitud, deleitándome.

Cómo parte negativa, mi culo (parte esencial de mi vida), se ha irritado bastante por tanto caminar con malos gayumbos.

Luego, en la ducha, no me atrevía ni a rozarlo con la esponja.

19 de septiembre

El amigo de mi tío (Jacek) nos contactó ayer y se apunta a hacer una salida. Como buen Boy Scout, camina como un soldado, sin tregua. Aunque no escupo pulmón, tengo que esforzarme un poco para mantener el ritmo.

A sus 66 años está en plena forma. Mi tío y él, se ponen a recordar anécdotas de los descensos de ríos, las salidas a la montaña y demás. Resulta que, en el primero de ellos, mi tío (un caballero dónde los haya), llevó en brazos a una joven al coche como despedida. Yo cometí el error de contarlo (tenía 13 años y era inocente) y su mujer e hijas, pudieron meterse con él durante tiempo.

Cada dos por tres pasamos por sitios dónde hubo combates durante las guerras. Surgen interesantes debates sobre la segunda guerra mundial y también me entero de cosas sobre la historia de Chequia y Eslovaquia. Consideran que los checos siempre fueron más inteligentes por no meterse en guerras perdidas.

Mi otro tío, siempre lo achacaba a conspiraciones judías para destruir la juventud inteligente del país. Con cada levantamiento y revolución que ha habido en Polonia y Europa, ha sido exterminada la flor y nata de cada nación.

Por supuesto, hablamos del tema más importante, las mujeres. Me defienden que las polacas se conservan mejor con el paso del tiempo. Intenté defender la belleza española, pero algo de razón podían tener.

También me contaron que una mujer a la que conocí en un descenso, guapa (si pienso en ella, sólo puedo recordar sus pechos. Yo ya apuntaba a tan joven edad), culta, aventurera (hasta hacía paracaidismo), siempre agradable y colaboradora (hacía masajes a quien se lo pidiera), murió hace seis años. Se atragantó con una mandarina. Teniendo mil atractivos nunca llegó a casarse. Le pregunté a mi tío si tenía los pechos tan bonitos como yo los recordaba y me dijo que sí.

Andamos a paso ligero, porque Jacek tiene que ir a cuidar a su madre de 90 años a diario.

Tras coger el autobus, nos despedimos con cariño y mi tío y yo, nos vamos a zampar al mismo sitio, pidiendo exactamente los mismos platos.

Y nos vuelve a saber a gloria.

Un par de las mejores cosas de esta expedición, ha sido visitar el monasterio rojo, el par de ocasiones que hemos parado a tomar cervezas en Eslovaquia sin parar de hacer bromas picantes, y las magníficas vistas que contemplábamos mientras tomábamos manzanas.

Mi tío, un completo apasionado de la naturaleza, me decía lo que era cada huella, seta, árbol y si veía alguno de formas caprichosas, me obligaba a verlo con detalle.

20 de septiembre

Hoy la ruta va a ser más corta en teoría. En vez de diez horas, durará unas seis. Vamos a una reserva natural llamada “Waworze Chomole”.

Caminamos siguiendo el curso de un río en rápido ascenso y rodeados de altas paredes de roca.

Cada cierto tiempo nos cruzamos con jóvenes polacas de cuerpos fibrosos, muy gustosas en mostrarlos con pantalones cortos y camisetas recogidas en un nudo. Cuesta no mirar.

En una de las ocasiones en que estábamos contemplando un hermoso paisaje, aparecieron varios jinetes a caballo, por otro lado ascendían varias muchachas con familiares.

Mi tío dijo... “Bonito, ¿no?”, a lo que yo contesté... “¿te refieres a los caballos o las mujeres?”

Tras descender muerto de sed (no llevamos ni una gota de agua) bebo del río sin pensar excesivamente que desciendo de pastos.

Vamos a comer a una tasca. Mi tío nos pide codillo con Chrzan (rábano picante). Se nos saltan las lágrimas comiendo. Eso sí, es un gran descongestionante.

“Niech zyje wolnosc, wolnosc i swoboda, niech zyje zabawa i dziewczyna mloda”. Que podría traducirse cómo “Que viva la libertad, la libertad y el relajo, que viva la diversión y una chica joven”.

Esto sonaba en una casa mientras caminábamos a la de Tadek para la que sería una borrachera monumental.

Al oírlo, le dije a mi tío que me parecía una malísima canción. A él en cambio parece encantarle.

En uno de los descensos, la esposa de uno, se lo cantó a un viejo conocido mío, mirándole directamente a los ojos, mientras su mujer se enfurecía.

Llegamos a casa de Tadek, tío de mi tía e Ingeniero de obras públicas. Su hija está en el hospital y su mujer con ella. Al rato llega un amigo de él. Me quedo mirando sus inmensas manos y poderosas uñas. Manos de auténtico obrero.

Lo primero que sale es que se le ha muerto la mujer hace poco. Con semejante plantel, se saca el mejor vodka.

Yo como y bebo compulsivamente un zumo sin alcohol para aguantar lo que espera. Salen conversaciones de historia, cuento los pocos chistes que me se siempre (que se rieran con mi pobre traducción, tiene mérito) y por supuesto se habla de mujeres.

Me interrogan sobre el problema de los nacionalismos en España. Tras mi explicación algo apasionada, se me acusa de chovinismo.

Una cosa que me llama la atención es lo bien que hablan del pueblo ruso, de lo amables y generosos que son cuando se encuentran con ellos en sus viajes.

Cuando ya llevamos tres botellas de vodka, una de vino, chupitos de un licor riquísimo de 70º y Dios sabe qué más, surge hablar de literatura, de Faulkner, Hemmingway.

Me quedo loco, especialmente, cuando el de las manos de obrero también da su opinión sobre varios autores.

Sobretudo, porque la parte más intelectual de nuestra conversación llegaba cuando estábamos ya ciegos (por lo menos yo).

Una cosa que me gustó es que me dijeran... “Pues va a resultar que eres polaco, un español hace dos horas que habría caído”(y yo me ruboricé de emoción como una colegiala).

Llamo a mi madre por su cumple a Italia. Con tanto lío se me había olvidado y es mi tía quien me lo recuerda por teléfono. Cumple 60 años.

Por fin salimos de esa casa de vicio y cultura. Yo voy haciendo eses por la carretera, mientras miro un firmamento lleno de estrellas.

Busco compulsivamente la Vía Láctea a la que no encuentro desde que estuve en los pirineos haciendo espeleología hace 14 años.

Mientras avanzamos entre las casitas cantamos otra vez... “Niech zyje wolnosc, wolnosc i swoboda...”.

De repente, la canción parece encantarme, como la noche de hoy.

Tras beber agua para paliar la que será una buena resaca mañana, me caigo como un tronco.

21 de septiembre

Me levanto con una leve molestia en la cabeza, pero mi organismo hace aguas y me siento débil.

Hoy irónicamente, toca currar. Hay que desmontar la piscina, recoger la casa, coger un montón de frutas y Dios sabe qué más cosas se le ocurrirán a mi incansable tío.

Me pongo a coger manzanas de los árboles. La petición inicial de cuatro cajas pasa a siete.

Cada una pesa un quintal y he de llevarlas con una carretilla o a pulso entre espantosos dolores.

Tengo que ir hasta tres veces al servicio para desatascar las tuberías. El vodka era de primerísima calidad, pero era mucho vodka y ahora mi garganta arde y mi cuerpo se deshace.

Siempre me sienta bien una puesta a punto de vez en cuando;).

El tiempo pasa volando y comemos sobre las 16:00. Mi tío me tiene preparada una sorpresa y cuece pierogi que había en el congelador. Me saben, tras semejante día, a teta de novicia.

Recibimos una breve visita de Tadek (a quien serví te con sal por error).

A Tadek posiblemente no le vea más. Ingeniero de obras públicas, sensible a la cultura, tiene a su vez una larga trayectoria de borracheras, accidentes de tráfico (tiene el cráneo hecho polvo) y alguna que otra solución amistosa con la corrupta policía polaca.

Apenas puede andar. Es un hombre encantador y sincero. Fue un placer emborracharme con él.

Partimos a Varsovia cuando ya anochece, por carreteras de un sólo carril, atestados de camiones.

A mi me vence el sueño.

Mi tío ha tenido ya dos accidentes por dormirse al volante y le digo que si se empana que lo reconozca (no me fío de su orgullo viril). Aunque creo que yo mismo sería un peligro al volante.

Llegamos a la que la pequeña Paris (antes de que las SS volaran el 80 % de la ciudad como venganza y tras 2 semanas de bombardeos unos años antes).

Nos espera mi tía con una cena. Me acuesto aún más muerto que ayer.

22 de septiembre

Ya sea por la almohada (en Polonia son muy blandas, rellenas de plumas), porque es ya completamente de día o el efecto vejiga, me despierto sobre las 7:30.

Mi tío tiene un juicio y sólo nos vemos en el desayuno.

Se larga y para matar el tiempo me pongo a recordar viejas partituras.

Llego a una del compositor armenio Kachaturian, que toqué hace años. Recuerdo que a Pepe le encantó y llevaba mi interpretación en su mp3.

Me pongo a mal tocarla con cierta melancolía y me invaden bonitos recuerdos recientes.

2 viajes en breve tiempo y no rompo con el pasado. Hice una bonita foto de una flor con los montes Tatras de fondo. He estado todos estos días pensando en enviarla o no.

Toda foto o canción que envío tiene un significado. Algo del pasado, algo que asocio. Algunas veces solo me gusta y pasado un tiempo descubro por qué. Hasta el dolor de hígado que me entra al pensar en estas cosas.

Mi joven sobrinita (de 19 años), que por alguna extraña razón me tiene aprecio a pesar de cómo la maltraté el año pasado, me lleva por Varsovia.

A pesar de que no le gusta andar, se pega una buena paliza y me descubre zonas que no recordaba en absoluto de la capital de este país olvidado.

En un arrebato de patriotismo, miles de voluntarios fueron a Varsovia a reconstruir como pudieran el caso antiguo, convertido en cenizas.

Con las carencias, el hambre y toda la juventud masacrada en el levantamiento, no quedó como antes, pero aún así, me gustó mucho.

Con mi sobrinita, me da por contarle lo buitres que son mis amigos. Cómo han seducido a polacas o españolas para luego no saber nada de ellas.

Últimamente me ha dado por hablar de eso con diversas personas. No se por qué (o tendría que pensármelo y no me apetece).

También hablamos de nuestras perrerías de juventud. Como ella hace algunas locuras y su familia se lo echa encara, le hablo de todas las veces que habré hecho llorar a mi madre. De los sustos que le he dado. De lo que le hice sufrir con mi aparente falta de capacidad para el estudio.

Esta mañana, hablando con mi tía, me habló de cómo su madre, estando embarazada de ella, llevaba siempre comida a amigos judíos en el gueto. Al verla preñada, a pesar de sus inmensas carencias, consiguieron encontrarle un carrito para el futuro bebé. No volvió a saber de ellos.

Su padre, a su vez, consiguió salvar a varios y se encontró con ellos tras la guerra.

Mi sobrina ha liado a mi prima y cuñado a cenar en un mexicano llamado “El popo”. Volvemos a su casa para “prepararnos” y de paso que yo tenga acceso a internet.

Luego descubro que tenía prisa en ver una serie que emula “Soy betty la fea”, lo que originará el día siguiente muchas bromas por mi parte acerca de esas series para jovencitas, con historias tan banalmente estereotipadas (hasta se mosqueó por revelarles la historia, aunque yo nunca vi la serie).

Tras mirar que tengo unos 300 correos sin relevancia, espero a que sea la hora mientras mi sobrino juega al ordenador y mi sobrina ve la tele.

Yo toco “otra vez” las dos piezas que he aprendido de memoria en este malogrado verano.

Vamos a cenar a “El Popo” en un Lexus de 250cv. Las raciones son abundantes. Con las margaritas y las caipirinhas salen temas familiares. En diversas ocasiones me muerdo la lengua para no delatar a mis fuentes.

Salen algunas de mis bromas machistas (solté que si le dices a una chica “Hola, ¿cómo estás?” y por ejemplo el tono falla, la has cagado).

No dudo en irritar a mi prima al decir que los padres no siempre tienen razón (e ilustro diciendo que si hubiera hecho caso a mi familia, no tendría ni el bachiller). Pero también reconozco, cómo lamento ahora no haberles hecho caso con los idiomas o el piano.

También me uno un poco a mi prima en pinchar a mi sobrina por su actitud de “no poder hacer algo”, aunque reconozco entre ellos, que cuando mi madre me cargaba, respondía “yo soy así” y me encogía de hombros (eso sacaba de sus casillas a mi madre).

Luego, curiosamente me pongo a hablar de las torturantes pelanduscas de fantásticos escotes, que pueblan mi biblioteca.

Mi cuñado se une, contando la anécdota de cómo una vez, en el super, una mujer que no ocultaba su potencia mientras cogía los melones, preguntó a mi cuñado que qué miraba y este contestó que “los preciosos melones”.

Adoro la hipocresía de muchas mujeres, obsesionadas en mostrar su físico y ofendidas cuando alguien lo contempla de forma casi inevitable (salvo casos raritos o gente que pretende convencer a los demás de algo utópico).

Hay un silencio entre ellas mientras nosotros reímos a carcajadas.

Me inflo a comer como pocas veces en mi vida (hasta dejo comida). Me sorprende ver a los demás, comer fajitas con cubiertos.

Me acuesto otra vez rendido. O mi rutina es demasiado activa o no duermo bien ningún día.

23 de septiembre

Hoy mi prima quiere participar en enseñarme la ciudad, aunque tiene curro y llega sobre las 13:00. Aprovecho el tiempo libre para escribir y practicar con el piano.

Aunque la mayor parte del tiempo, lo paso hablando con mi tía (a quien no veía desde hace muchos años).

Historias pasadas y algunos problemas familiares surgen, donde poco puedo aportar pues mis soluciones intermedias escapan a la ideal (y muchas veces imposible) que buscan la mayor parte de las mujeres con las que hablo (o quizás solo recuerdo esas discusiones por la impotencia que siento).

Mi prima y sobrina me recogen en su Mitsubishi Pajero. Mi sobrina está siempre callada, a pesar de que la pincho un poco para que reaccione.

Me hace sentir que le impido disfrutar de sus últimos días de vacaciones. Sin embargo, quería que retrasara mi retorno diez días para que fuera a su cumpleaños.

Hasta le brillaron los ojos en la cena cuando pensé si se podría a nivel de gastos de billete.

Ya nada me comenta de los encuentros sociales que me tenía preparados y ante los que me divertía la idea de ir de mascota de la que presumir. Quizás ha sufrido una decepción. Mala suerte.

Me llevan a ver el parque "Lazienki" (baños). De crío me encanta ese parque porque estaba lleno de ardillas.

Por alguna razón, no vemos el busto de Chopin, que yo recordaba rodeado de rosas.

Me llevan a un elegante restaurante, donde el que desentona soy yo, con mi pelo a lo afro, pantalones de lona y zapatillas de vivos colores.

Me dan de comer pato a la polaca, salmón y caviar (todo exquisito salvo el caviar, que me sabe a uvas saladas).

Tras la estupenda comida vamos al distrito de Wilanów, donde hay un hermoso palacio (de lo poco que no se cepillaron los alemanes y se nota la diferencia) y grandes jardines.

Salimos y nos dirigimos a gran velocidad a casa de mi tío, para que mi sobri vea su telenovela.

Antes le pinché preguntando si se traía a los novios a ese parque tan romántico y me pidió que dejara el tema pues eso era un tabú para ella.

Y yo que pensé el año pasado, que ella era la enterada. Quizás se pasó de lista y le rompieron el corazón. Dios sabe.

O quizás la he deprimido con las historias de lo que han hecho mis colegas con chicas de su edad (he sido algo tendencioso a la hora de elegir los ejemplos, supongo).

Me despido por fin de mi prima y sobrina. Un rato más tarde, nos vamos a ver a mi otra prima, que tiene en su apartamento los cráneos y osamentas de algunos ciervos que cazó (igualita a su padre).

Tomo varias fotos de mi tío con su nieta (le adora, como cualquier mujer con sangre en las venas).

Vuelta a casa a dormir rendido.

24 de septiembre

Me levanto temprano (otra vez) con mi tío. Tras despedirme de mi tía, tomamos el metro hacia la estación. Descubro con sorpresa que los vagones son rusos (los mismos que cogían velocidades supersónicas cuando estuve en San Petersburgo y Moscú).

En la estación nos despedimos. Le voy a echar de menos. Aprovecha cada minuto de su vida.

En el tren descubro a un personaje o dos que resultan algo desagradables. Siempre tuve a los polacos por gente muy educada, pero hay un porcentaje de gente amargada que a todo responde estúpidamente y se queja sin cesar. Como la chica que tuve en el vagón, que se quejaba de la duración del viaje, que respondió mal cuando le preguntaron si podían desplazarle una bolsa para meter el equipaje y que con su gordo culo ocupaba dos asientos cuando los demás estábamos hacinados.

Pero lo mejor era ver a un buen tipo, siempre deseoso de cascar, que le explicaba que los trenes no están tan mal, que antes se tardaba más y se tomaba las cosas con filosofía (estuve por decirle que si no fuera tan lerda, se hubiera traído un libro en vez de quejarse ante gente a la que importa una mierda su sufrimiento).

Este episodio y otros más cercanos, me recuerdan lo que me ha dicho mi mentor y otras personas... que los polacos tienen un concepto egocéntrico y victimista.

Siempre quejándose y viviendo en el pasado. Echándole la culpa a los alemanes y los rusos, que es lo fácil (bueno, siendo realistas, a día de hoy sufren las consecuencias de sus invasiones).

Pero eso sí, hay que tirar el dinero que no se tiene en chorradas de la Iglesia. Esa Iglesia “oprimida” en el comunismo que creció en esa época exponencialmente gracias al colaboracionismo y la delación.

Aún así, el país crece (no hay quien lo entienda con los gobernantes que tiene) y el gusto de los polacos por el detalle, hace que descubra mil sitios con encanto (algo que aún cuesta un poco encontrar en Castilla dónde se rinde culto a lo austero y se desprecia toda ostentación de riqueza).

A pesar de la egocéntrica acomplejada me he pulido en el tren “Homenaje a Cataluña” de Orwell. Es un libro soberbio dónde se explica por una lado una experiencia puramente personal en un diminuto punto del frente y al mismo tiempo, en líneas generales, los motivos de la derrota (él la predijo con estar 6 meses y escribir el libro en 1937).

Ha corregido varias de las ideas que tenía sobre el tema. Orwell consigue explicar con empatía, lo que pudo llevar a actuar de determinada forma a muchas de las facciones enfrentadas.

Lo que entristece realmente es ver que uno de los mayores motivos para la derrota, fue la intromisión de Stalin y el envío de miles de hombres valiosos a cárceles o fosas, por no querer comulgar con la cheka.

Es impresionante la sencillez con la que explica un conflicto complejísimo, del que tantas mentiras se han escrito.

Orwell, como periodista, arremete contra los de su oficio como los mayores mentirosos.

Y destaca constantemente, como los voceros de opinión que tanto hablaban e influían, son los que menos lo habían vivido de cerca.

Y ahora veo que juzgué mal a Orwell. Denunciar a sus amigos o conocidos por ser posibles sospechosos de espías para la URSS, no fue un acto de enajenación en los últimos días de su vida.

Vio, como hombre de izquierdas comprometido con la democracia “real”, la libertad y la revolución, que el mayor enemigo de esta no era el capitalismo, sino la URSS.

Un totalitarismo que centralizaba el capitalismo y repartía algunas migajas (sólo vivía bien el que pertenecía al partido, los demás rozaban la pobreza) y lo más esencial...

Cuando cayera, el horror vivido haría que nadie quisiera oír nunca más de revolución alguna. Él lo vio y persiguió con su último aliento a los enemigos de todo lo que era bueno para él.

También predijo en un libro, que dado el carácter generalmente bondadoso de los españoles, incluso una dictadura anacrónica como la de Franco, no tendría nada que ver con la alemana o la rusa.

Y como otras veces, acertó.

Llego a Sopot. Me recibe mi tío en la estación. Vamos a su casa, que desde que era crío, mi tía había hecho de ella uno de los lugares más acogedores que he visto.

Comemos estupendamente y me sacan a ver el paseo marítimo.

Sopot se ha convertido en la ciudad Chic de Polonia para veranear. Han aparecido diversos hoteles y edificios, que la ciudad ha forzado a que respeten una arquitectura clásica y acorde con el entorno.

Los parques son fabulosos, algunas calles parecen de cuento de hadas.

La última vez que estuve sólo veía cemento (y eso que casi todo se lo quedaban los rusos y costaba años conseguir un piso). Hileras de casas y bloques grises que deprimían.

Ahora el capitalismo ha hecho su aparición. Todo buen pijo vendrá a disfrutar de decenas de fantásticamente decorados chiringuitos, restaurantes y discotecas.

Creo estar en el país de las maravillas (salvo por el pequeño detalle de que no soy rubia).

Tomo una estupenda cerveza mezclada con zumo de no se qué.

25 de septiembre

Hoy mi tío curra y me saca mi tía a ver Gdynia. Actualmente Gdansk, Sopot y Gdynia están tan unidas que se les da el nombre de “las tres ciudades”.

En el período de entre guerras, Gdynia construyó el puerto más moderno de Europa y Gdansk tenía el estatus de ciudad libre (controlada por un consejo formado mayoritariamente por alemanes).

En la actualidad, Gdynia vuelve a ser un puerto en constante crecimiento y actividad.

Veo el tantas veces visitado destructor Blyskawica, que destruyó varios navíos alemanes. Recibió la orden “virtuti militari” y es el destructor preservado más antiguo del mundo. También fue el destructor más rápido antes de comenzar la segunda guerra mundial.

Mi tía me enseñó también algunos barrios bonitos de la ciudad, construidos por marineros que tuvieron ingresos gracias al mercado negro.

Al volver, me encuentro a mi prima a quien no veo desde hace once años. Tiene muy buen aspecto. Está claro que la maternidad le ha sentado bien.

Vamos a recoger a su chico y su hija (Kaja, que se pronuncia Kaya).

Paso parte de la tarde jugando con la niña y haciéndole fotos. Instinto paternal supongo. Voy a tener que embarazar a alguien al final.

He enviado las fotos en las que salgo con la niña y Guillermo me ha dicho que al final me casaré por los hijos y no sólo por el sexo.

26 de septiembre

Últimamente en Polonia, ha habido un gran revuelo. Una mujer que había tenido dos hijos deficientes y que fue advertida, que si tenía un tercero, se quedaría ciega, no pudo abortar a pesar de estar dentro de la ley.

Los médicos se negaban, posiblemente por miedo al gobierno conservador.

Algunos periodistas y curas compararon a esta mujer con Mengele y decían que era lo mismo abortar que llevar a la gente a la cámara de gas.

Los tribunales polacos no le dieron amparo y tuvo que denunciarlo ante tribunales europeos que le han dado la razón y han condenado a un cura demagogo por su incendiario artículo.

Mi tío me cuenta, que mi abuelo, católico creyente, como médico siempre elegía antes la vida de la madre que la del no nacido. No estaba a favor de un aborto libre (es más, como experto en ginecología, se lo pidieron muchas veces y se negó).

Incluso ocurrió, que cuando mi abuela estaba embarazada de mi madre con 42 años, ella se planteó abortar y él dijo que le volaría la cabeza al médico que practicara ese aborto.

Pero en cambio, mi tío me contó, como, cuando iba a una residencia de niños nacidos con deficiencias, siempre dejaba a mi tío en el coche y le prohibía entrar.

Salía consternado y decía que en determinados casos, la eutanasia debería ser legal.

Salimos a ver la ciudad de Gdansk, eterna ciudad conflictiva, mil veces conquistada. Aquí nació Günter Grass, que curiosamente tiene raíces polacas y en concreto raíces Kaszub, una cultura dentro de Polonia, situada en la zona norte del país en el campo principalmente, con su propio idioma, arquitectura y música.

El casco antiguo es fantástico y cada restaurante y café tiene su encanto. La ciudad, tiene tres ayuntamientos a la vez (cada uno con sus funciones).

Me han mostrado la vieja sede del partido comunista que atacaron e incendiaron parcialmente en 1970, con la consiguiente represión y la muerte de tres personas a manos de la policía y el ejército.

Las calles del caso antiguo están llenas de tiendas de ámbar dónde hacen incluso barcos, lámparas y otros objetos con esta piedra.

Pasamos por los astilleros de Gdansk, cuna de "Solidarnosc". Están en ruinas porque los inversores temen aún a sus sindicatos.

Tomamos un rico café y un estupendo pastel de manzana caliente (Szarlotka).

Luego vamos a casa dónde nos encontramos con la chica de mi primo y su hija pequeña (él tiene 39 y ella 25).

Comemos hasta reventar (mi tía no es feliz si no me ceba) y empiezo a discutir con mi tío sobre temas científicos.

Yo tengo el papelito de licenciado en física, pero el que está al día en ciencia divulgativa es él.

Me explica, que lo de la propulsión magneto hidrodinámica es ya casi una realidad, pues se han hecho importantes avances en super conducción.

Gracias a ella, se consiguen grandes campos magnéticos que pueden mover el agua a gran velocidad.

Cuando alegué que la temperatura acuática subiría y se podría detectar, me dijo que para eso ya había solución pues estaban pensando en construir superficies basándose en la piel del delfín.

También descubro, que mi tío, ávido lector, llegó a leerse en un año 200 libros.

La hija de mi primo (India) es completamente distinta a Kaja. Muy tranquila, no grita, apenas se mueve. Y mira con temor y sorpresa a su tío de España con aspecto de moro.

Me rompe el corazón ver esa carita con un moratón en el ojo por hacer el cabra. Hemos hecho constantes bromas sobre que es una niña maltratada. Precisamente a cuenta de lo que me comentó mi tío acerca de Suecia, dónde normalmente, el estado se hacía completo cargo del cuidado de los niños y estos veían a sus padres sólo en la cena.

No se podía pegar a los niños, porque rápidamente aparecían los servicios sociales.

Pero lo que más me chocó es el monstruoso tema de la eugenesia. En la posguerra, no sólo se esterilizaba a personas degeneradas de algún modo, sino también se sucedieron supuestamente episodios en que, si una chica era demasiado “alegre”, también la esterilizaban.

27 de septiembre

Hoy salimos con mi prima a visitar los lagos donde mis tíos veraneaban (y yo con ellos de crío en tres ocasiones).

Mi familia me abandonó teniendo cuatro o cinco años en Polonia durante más de un mes y es cuando aprendí a hablar polaco.

Pasé buena parte de ese tiempo en el lago, con mis tíos, primos, algunos amigos, cisnes, piraguas y demás.

El sitio había cambiado poco. Hasta continuaba la piedra de brea que recordaba de crío.

Años más tarde, remaba con una piragua cantando la canción de Indiana Jones mientras atravesaba los juncos (se me cortó la canción cuando la piragua se atascó entre ellos).

Luego visitamos a un amigo de mi tío Grzegorz (el de Varsovia). Compi de estudios que terminó siendo abogado.

No me extraña que sea amigo suyo... 69 años, aparece en camisa de tirantes, erguido, nada de barriga, tiene una forma de hablar a lo John Wayne. Al igual que mi tío, me llama "hermano", me coge del hombre cuando me habla y constantemente hace bromas.

Se pasa, como mi tío, la mayor parte de su vida fuera de casa, en diversas aventuras.

De golpe me empieza a hablar de mujeres y a contarme lo guapas que son las polacas (y yo tampoco he visto tantas, salvo en Varsovia que me costó disimular mi turbación delante de mi sobrina).

Le digo, que aparte de las inglesas, casi en todos los países me lo parecen. Me dice que en España no hay rubias y corrijo que sí, que famosas son las rubias andaluzas, descendientes de alemanes que vinieron en el S XVIII.

Defiendo con fiereza la belleza española.

La hija de este hombre (Gosia) vino hace años de visita a España y vivió en nuestra casa unos días. Mi madre a día de hoy, habla con admiración de esta chica aventurera, que estuvo en diversos países haciendo un montón de cosas sin apenas dinero y se licenció antes de tiempo, gracias a su enorme capacidad.

Como en cualquier casa que he visitado estos días, nos sirven dulces, pasteles y vino. También me ofrecen casa en frente del lago si quisiera venirme.

Con familiares y amigos así, Polonia se hace cada vez un país más atractivo, a pesar de los trapos sucios e historias tristes con las que me topo en cada escala.

Nos vamos y comemos en una estupenda terracita en frente del lago. Todo es bucólico.

Tras esa visita, vamos a una especie de sitio de recreo. Un "Kaszub" con enorme visión, batió el Guinness record cortando la tabla más larga del mundo y llamando así la atención sobre el lugar.

Lo más llamativo y que atrae a masas, es una casa construida al revés. La gente que entra en ella sale casi siempre mareada.

Luego se han traído todavía más cosas, como cabañas auténticas donde vivieron y murieron los deportados a siberia. Y un tren de los que llevaron a millones de seres humanos a una muerte lenta mediante el hambre, el frío (-40°C algo habitual), trabajos forzados, enfermedades e inmundicia.

Todo el que tuviera la más mínima preparación o militara en una organización, era metido en esos trenes hacia una muerte casi segura. Así idiotizaron a los países de Europa del Este, postergando inútilmente un régimen criminal, corrupto, que sólo en algunos aspectos, mejoró el nivel de vida de esas personas.

Al entrar en esos vagones y cabañas, llenas de fotos, me invade la misma náusea o asfixia que en Auschwitz.

Muerte, muerte y más muerte traen esos imperios cuyos símbolos y cultura glorificamos, cuando debiéramos temer y aborrecer.

Y sin embargo, hipnotizan y funcionan. Esa canción (Svyaschennaya voina es decir, la guerra sagrada) que cantaban los reclutados en Irkutsk para ir al frente bieloruso, me pone la piel de gallina.

Esas construcciones gigantescas, enjambres de aviones, proyectos megalómanos y fracasados como el rascacielos que debía rivalizar con el Empire State y sostener en su tejado una inmensa estatua de Lenin con el mundo en una mano, no me dejan de fascinar.

En el “centro recreativo” también hay importadas un par de cabañas “Kaszub” que estos construyeron en Canadá allá por el S. XIX.

Hay varios bares, restaurantes y hasta te dejan pescar una trucha por 12 Zł con una caña de pescar a la antigua. Luego te la asan.

Me molesta que algo relacionado con el dolor de Siberia, esté metido en un centro de ocio. Pero supongo que el que lo hizo tiene un motivo personal y su objetivo es que ese recuerdo llegue al mayor número de personas. Aún así, me jode.

Al llegar a casa, me echo más partiditas de ajedrez con mi tío. Normalmente me gana y lo que me frustra es que es por fallos tontos. Estoy siempre pensando en otras cosas, pero hay veces que me centro y la partida se vuelve interesante y victoriosa.

Hace años, mi tío Krzysztof, reflexionó sobre mi problema de atención y me recomendó que jugara al ajedrez. Quizás deba hacerlo esta vez.

Hablando con mi tía, me entero de más historias de conocidos. . . lo que parece ser un matrimonio ideal, resulta ser una simple amistad, dónde al menos uno, se va de picos pardos y todo el mundo lo da por sentado y aceptado.

Mi tía parece pensar que es natural, que la mayor parte de las parejas terminen en amistad, pero no en divorcio.

A todo el mundo parece resultarle una solución satisfactoria.

Yo no puedo comprenderlo aún. Por mucho que uno se vaya por ahí a echar casquetes, ¿cómo se puede comparar al estremecimiento que produce abrazar al ser amado? ¿la felicidad de despertarte y ver que alguien te sonrío? ¿o el simple hecho de desear a alguien y ver colmado ese deseo? ¿esa unión emocional y espiritual que sólo se consigue carnalmente?

Me parece una solución cómoda pero vacía.

28 de septiembre

Hoy es Lunes. Mi tío se va al curro y mi tía tiene que cuidar a la nieta. Paso la mañana haciendo un poco el moñas. Mirando algo en internet y escribiendo algunos correos (y eso que quería desconectar, pero la tentación es fuerte).

La niña me ha cogido algo de aprecio (me llevo bien con animales y niños, pero no con adultos) y viene cada dos por tres a hacer el tonto dónde pueda verla.

Siente particular fascinación por mi entrada en el baño y golpea la puerta hasta que le abro o me espía entre las rendijas y se ríe al poder verme.

Por un breve instante se me pasa por la cabeza darle un susto mostrándole a un hombre. Pero mi pudor, buena educación y respeto radical por la inocencia de los niños, borran instantáneamente la peregrina idea.

Llegan mi tío, mi prima y mi cuñada con su niña a comer.

Las dos niñas parecen llevarse bien a pesar de algunas rivalidades. Es impresionante el tono tan agudo que puede alcanzar la voz de un niño cuando llora y grita. Despierta instintos infanticidas.

Desde hace varios días interrogo a ambas madres sobre la forma en que educan a sus hijos. Contrasto contándoles mis particulares teorías.

Les divierte que les pregunte y quieren saber si las estoy examinando o me planteo tener hijos en breve. Simplemente siento curiosidad por todo y el comportamiento imprevisible de los niños me desconcierta.

O quizás el inconsciente me traiciona...

Lo cierto es, que no se cómo pueden con ello. Sin ser mis hijas, constantemente las controlo para que no se den un hostiazo. Sus madres parecen menos preocupadas que yo.

Tras la comida, voy con mi tío a mirar una cosa en el ordenador y aparece Kaja pidiendo que le pongamos música. Se pone a bailar, luego llama a India, la coge de la mano y las dos bailan juntas el "Mesechina" de Bregovicz. Y las madres aparecen y también se apuntan. Es una imagen que tardaré en olvidar.

Después de comer y despedirme de las madres, me voy con mis tíos a visitar a la madre de mi tía. No la veo desde crío, cuando su marido todavía malvivía, tras varios derrames.

Recuerdo que él me regaló unas boyas para pescar (era un forofo y a mi también me estaba gustando el tema).

Mi madre siempre me ha puesto a esta familia como modelo de unión y amor. Mi tío también siente mucho aprecio por su suegra. Todos se han apoyado y mantienen el contacto.

Más dulces, pasteles y licores. Me dan a probar un Spiritus contenido en una botellita llena de piedrecitas de Ámbar. Lo consideran medicinal. A mi se me quema la lengua y el alma.

Vamos de visita a ver a Wojtek y su familia. De los mejores amigos de mis tíos. Le recuerdo con cariño de las vacaciones en el lago. Por lo visto, yo afirmé de crío, que empecé a hablar polaco gracias a él.

Una familia encantadora y decente. Lamentablemente en la vejez aún tienen mucho de lo que preocuparse.

Más dulces (entre ellos "Ptasie Mleczko"), licor de limón, licor de guindas.

Mis tíos temen que me siente mal. Les recuerdo el episodio de Rzuchowa.

Wojtek me cuenta como anécdota, que una vez, estando en el puerto de Bilbao, tumbaron a beber a unos vascos, que desaparecieron varios días y al volver se negaron a volver a beber con ellos. La

dueña de la tasca, cercana a las industrias, estaba encantada de que alguien por fin se terminara todas las botellas fuertes que estaban llenas de polvo porque nadie se las bebía.

Al volver, ya que mi tío estaba castigado por tener que conducir, se saca una botella de un “Finlandia” de frutas rojas que no recuerdo qué son, pero que por lo visto abundan en las ciénagas nórdicas.

Tras copiar todas las fotos al portátil de mi tío y enviar unas pocas para conquistar un corazón, me acuesto.

29 de septiembre

Al levantarme, mi tío me pregunta si tengo resaca. Yo le miro sorprendido (bebimos cuatro tontearías). Luego encima descubro que él jamás la ha tenido. Nunca le dolía la cabeza.

Afirmo sin dudarle, que entonces no bebió lo suficiente. A mi tía le da la risa.

Entonces le digo, que no se cómo no es alcohólico, pues lo único que nos puede detener a la hora de beber es el miedo a la resaca (la frase más estúpida que he soltado en el viaje hasta ahora, creo).

Tiene un don, algo en sus genes que le ha hecho infinitamente superior a los demás mortales.

Me despido de él. Lo he pasado realmente bien con nuestras charlas y partidas de ajedrez. Me han intentado liar para que me quede más días, pero quiero estar en Miedzzychód, con perros, lagos y silencio.

Además, ahora mis tíos tienen otros problemas. No tenía sentido que me quedara ni la mitad del tiempo que he estado.

Son gente fantástica.

Voy a la estación con mi tía. Me ha preparado varios bocadillos. Me despido de ella. Por poco me paga el tren (gracias al cielo no llevaba tanto encima). Voy a volver de Polonia con más dinero del que traje (mi tío Grzegorz también me dio dinero y no hubo forma de impedirselo).

Subo al tren en esa vieja y corroída estación, que pronto será sustituida por una nueva, con motivo de la eurocopa.

Me despido de mi tía. Se ha portado fabulosamente conmigo.

Mi madre pasó un mes con ella cuando se fue a operar a Polonia, en vista de que le habían diagnosticado con un año de retraso una enfermedad que se extendió hasta el punto de que pensamos que moriría.

Tras la operación y los cuidados de mi tía, volvió nueva, con otro color. Lejos del estrés de estar pluriempleada, maltratada en el trabajo y con un hijo de futuro incierto.

Miro a través de la ventana con una sonrisa, contemplando el paisaje, los astilleros de Gdansk (de los que, cuenta la leyenda, fui su terror y jefe del clan de los charlines polacos) y los bosques que tanto amo.

Esta vez, el vagón de segunda clase está prácticamente vacío.

El viaje pasa volando con mi cabina casi vacía, mientras escribo y leo un libro que mi tío Maciek quiere devolver a mi tío Krzysztof, acerca de marzo del 68, cuando echaron de altos puestos a unos 20000 judíos, cómplices del colaboracionismo con los comunistas. Responsables de la tortura y asesinato de los antiguos miembros de la resistencia y otros “enemigos” del estado y matando en torno a 30000 personas que representaban lo poco que quedaba de la elite del país, tras la limpieza sistemática efectuada 10 años antes por alemanes y miembros de la NKVD soviética.

Ahora, estando los periódicos y el gobierno, controlados una vez más por judíos, se ha honrado a esos héroes, injustamente tratados, al ver que su situación ostentosamente privilegiada, en un país dónde debería reinar la igualdad, se acababa repentinamente.

Y esos pobres perseguidos no se fueron a otro país socialista sino a occidente (EEUU e Israel que no extraditan a ningún judío sean cuales sean sus crímenes), para seguir viviendo bien a costa de los más estúpidos que ellos, que creerían su eterna historia martirológica.

Llego a Poznan incluso antes de lo estipulado. Una amiga de mi madre me recoge (mi tío la contactó, aunque no hacía falta) y me lleva a la estación de autobuses.

Ahí pilló un microbus que va directamente a Miedzzychód.

Me recibe mi tío, acompañado de un joven y precioso perro, mezcla de Husky Siberiano y pastor alemán.

Abraza mi pierna como si quisiera reproducirse con ella, pero en realidad lo que intenta es jugar y atraparme como a una presa.

Aunque era un tema que quería evitar, se vuelve a hablar de problemas familiares (siempre de los demás). He sido receptor estas dos semanas de todo tipo de opiniones y teorías. No he podido opinar demasiado, porque solo conozco más opiniones de terceros y no he visto nada personalmente. Así que toca pasar de escuchar una visión extrema a otra.

Mi viaje es encantador en un amplísimo sentido. Volver a las raíces familiares, descubrir anécdotas del pasado, unas cómicas, otras trágicas.

Lo frustrante, lo entristecedor, es ser receptor de quejas, opiniones, teorías y tragedias familiares. Y sobretodo, contemplar la incomunicación que existe y lo absurdo que resulta que yo explique o defienda la forma de pensar de otra persona.

Lo fantástico es ver, que aún así, es una familia unida, que se quiere muchísimo y mantiene el contacto de corazón y no para guardar las apariencias.

A pesar de mi cansancio, empezamos discusiones con fiereza. Mi tía y Dorota (amiga de infancia de mi madre) a veces ponen contra las cuerdas a mi tío y nos reímos sin parar.

Mi tío teme, que mañana sea peor, pues no estaré cansado. Le respondo que siempre puede poner las noticias cada media hora (como le gusta hacer) para que no le incordie. Nos reímos por el pullazo, pero al día siguiente no pondrá ni cinco minutos la tele.

Tras las correspondientes discusiones acerca de la historia de Polonia y diversos genocidios, surge el tema sobre la detención de Polanski en Suiza.

Mi tío, que recientemente se ha leído su auto biografía, ahora siente una enorme simpatía por él. Sin justificar sus actos, considera que esto solo es una persecución para que un juez se haga famoso. Que Polanski se escapó cuando supo que el juez le había condenado de antemano. Que no se juzga a ningún soldado americano que resida en bases militares en Alemania o Japón y que en muchos de los casos se trata de violaciones (a menores también) por parte de ellos, que quedan siempre impunes.

También me habla de miles de occidentales que van a Tailandia sin que nadie se moleste en investigarles.

De ahí que considere una cerdada invitar a Polanski a recibir un premio en Suiza (dónde tiene una casa desde hace años), para luego arrestarle.

También me contó que la niña era una prostituta, educada y utilizada por su madre (la muy hipócrita dice ahora que Polanski le robó su inocencia, cuando formaba parte de ese ejército de 50000 prostitutas infantiles que poblaban Hollywood por aquel entonces).

30 de septiembre - 7 de Octubre

Salimos a hacer recados y luego buscar setas. Mi tío me habla de las raíces familiares en el campo. De cómo le enseñó muchas cosas su abuela acerca de las setas y de cómo prepararlas.

De los excelentes licores de menta y guindas que hacía. De cómo cocinaba. En la breve historia familiar que escribió mi tío (y que siempre me hace leer en cuánto una de mis preguntas puede ser respondida por escrito) hace una especial reseña de su abuela y de cómo lloró, cuando estando en la Universidad, se enteró de su muerte.

Yo mismo me conmoví al leerlo, sin haberla conocido a ella, ni a ninguno de mis abuelos polacos. Mis días a partir de aquí aparecen confusos, pues es una rutina de la vida en una pequeña ciudad. Principalmente consisten en ir de compras, a buscar setas, discutir enconadamente sobre conspiraciones judeo-masónicas y demás.

Por lo que omitiré ser cronológico a partir de ahora y sólo plasmaré algunos de mis recuerdos.

Surge hablar del día del orgullo y veo que mi tío (que reconoce haberse quedado en la época anterior a la guerra), se opone a ese tipo de exhibicionismo.

No tiene nada en contra de los homosexuales, pero sí que vayan medio desnudos por la calle y se besen. Le pincho conque también lo hacen las mujeres (vuelvo a recordar la tortura de la biblioteca) y a eso también se opone.

Considera que tanto exceso de libertad, es el vivo reflejo de la decadencia (ahora está fascinado con China y su progreso como Imperio).

También se opone a tanto cosmético. Su teoría como médico, es que con jabón, agua y bailando un rato para sudar y desprender su olor característico, a una chica le basta para mostrarse en toda su belleza (en eso hasta puedo estar de acuerdo).

Hablamos sobre el exhibicionismo de las mujeres, con la excusa de que únicamente lo hacen porque así se sienten cómodas y cómo encima se ofenden, si instintivamente les miras el canalillo.

Tras decirle a mi tío, que respeto mucho más a las prostitutas que son sinceras en su oficio, que a las chicas que se dejan querer, invitar, llevar, muchas veces jugando con dar falsas esperanzas, mi tío dijo una frase: “La prostitución es un oficio, pero ser puta es cuestión de carácter”.

También me contó un chiste. Se encuentran dos chicas y una luce unos hermosos vaqueros. La otra pregunta, ¿cuánto te ha costado? Y ella responde, “dos veces”.

Volviendo a temas políticos e históricos...

Me cuenta cómo cuando entraron los soviéticos por el Este de Polonia, los judíos les recibieron con flores, se alistaron en masa y dieron los nombres de toda persona mínimamente importante en la ciudad a sus “libertadores”.

Ninguno de ellos fue juzgado tras la guerra y ocuparon las casas de las personas a las que denunciaron y condenaron al exilio y la muerte en Siberia.

De eso nunca se habla, pero sí se repiten compulsivamente las denuncias a polacos que señalaban a judíos para la Gestapo, que además fueron juzgados y condenados por un sistema judicial democrático, que existía subterráneamente en la guerra.

Y los que quedaron, fueron fusilados sin falta en la posguerra. Eso tampoco se menciona

También me entero, que hasta 1942 a los judíos no se les tocó. Se les tenía reservados para temas administrativos en los territorios conquistados.

Para los que sí había orden de exterminio desde el Pacto Ribbentrop-Mólotov, es para los polacos y se aplicó mediante un plan que definía con claridad cómo y cuándo.

Como ya habré dicho en alguna ocasión, otra cosa que tiene mucha gracia es que siempre es Auschwitz el símbolo del sufrimiento judío, pero hasta 1942 no hubo prácticamente judíos allí, sino polacos (entre ellos un familiar mío que aún vive y tiene tatuado el numerito que confirma que fue de las primeras en entrar).

Se empezó a matar judíos al entrar en Rusia (y sólo a los rusos), ya que no sabían alemán. Luego, cuando el frente se estancó, se dieron cuenta de que no podían tener a 6 millones de enemigos, que cambiarían rápidamente de bando.

La novedad para mí, fue enterarme de que les preparaban en campos y enviaban a Palestina. Incluso venían judíos desde allí a seleccionar en los campos y Guetos los que les interesaban para luchar por Israel².

Esto, está descrito por una judía (por supuesto linchada de todas las formas posibles por los suyos).

También me dice, que el derrocamiento de Clinton por el caso Lewinsky fue cosa del Mossad y el lobby judío. Lewinsky es judía además. En circunstancias normales ella jamás hubiera llegado viva al juicio. Alguien tuvo que protegerla.

Siempre que alguien es atacado, hay que preguntarse... “¿a quien beneficia?”

Clinton quería cambiar la ley de armas, perseguir a las tabacaleras y suavizó su postura hacia palestina. Todos esos grupos los controlan los judíos.

La guerra contra Iraq, tuvo su origen en que Sadam afirmó abiertamente que volvería a atacar Israel y no sólo por el petróleo.

Hablando sobre el caso Lewinsky surgió el tema sobre la verdad en el matrimonio. Mi tío pareció dar como natural, que en cualquier matrimonio haya secretos que jamás se cuenten a la pareja y lo común de las infidelidades.

Yo quedo como el ingenuo que no sabe nada de la vida, por el hecho de estar en contra de algo así.

Lo cierto es que conozco pocas parejas dónde no haya mentiras, donde no tenga que encubrir algo.

Asumo que la vida es así, que la gente es cómoda y cobarde, que todo el mundo encuentra cómo justificar sus malas acciones y pretender llevar una doble vida, para no perderse nada de ella.

Pero me sigue dando asco no ir con la verdad por delante (yo también miento, que conste). Independientemente de mis errores y limitaciones, pretendo no ser así.

En los tiempos actuales, veo tanto en Polonia como en España, que la gente lo quiere todo.

Se quiere tener pareja estable e hijos, pero seguir golfeando y de fiesta en fiesta. A casi todo el mundo se le ve con móvil nuevo, portátil, coche, equipo de música, borracheras con copas de 6 a 12 €, coca y mil vicios más, que sólo con un sueldo de clase alta se puede tener.

Pero somos capitalistas a la hora de gastar, no de ganar y luego nos quejamos de que no tenemos para un piso (que yo no discuto que el precio de los pisos es obsceno) y que qué mierda de gobierno.

Cuando yo vivía sólo en un estudio, me daba para pagarlo, la comida, la gasolina, alguna juerga, la universidad y un par de cosas más. Vivía con una radio, un montón de libros, amor y amistad. Y era feliz.

Malo es cuando necesitas tirar del dinero para no mirar a la cara a tu pareja, tus amigos, tus problemas o tu puta cara de amargado en el espejo.

Mi tío y yo nos contamos chistes. Le cuento el de caperucita violada por el lobo. Se parte, él me cuenta otro parecido...

²Hannah Arendt *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*

Va caperucita por el bosque y aparece el Lobo. Se come lo que hay en su cesta y dice que ahora toca comérsela a ella. Ella le pide como última voluntad hacer el amor. El Lobo no se opone. Cuando terminan, ella se considera insatisfecha y se lo pide otra vez. El Lobo accede. Al terminar, ella sigue pidiendo más. El Lobo hace un esfuerzo y se acuesta con ella una tercera vez y muere agotado. Moraleja: Si metes a una puta en el bosque, se cargará la naturaleza.

Volviendo a la historia. . .

2 millones de rusos se pasaron al bando alemán durante la segunda guerra mundial. Su general se llamaba Vlávov y al ver que Stalin no dudaba en abandonar a sus hombres a la muerte, se pasó al otro bando (aunque tuvo oportunidad de salvar su pellejo, prefirió estar con sus hombres. Al instante, su mujer fue fusilada por el NKVD).

Esperaba primero derrocar a Stalin mientras formaba un ejército lo suficientemente fuerte para echar a los alemanes y establecer una democracia en Rusia.

Cuando la guerra ya estaba perdida, impidió al ejército alemán que volviera a Praga para arrasarla, después de que los valientes checos se “sublevaran” cuando los alemanes se habían retirado para defender Berlín.

Esos 2 millones de hombres, que no querían una Rusia gobernada por un monstruo, fueron vendidos por Americanos, Británicos y Franceses y regalados a Stalin, condenados a una muerte segura.

2 millones de hombres enviados en trenes o fusilados por parte de los soviéticos, ante la indiferencia de los demás aliados.

Y esa escoria se atrevió a definir la palabra “genocidio” y escribir los derechos humanos.

Traicionaron a los Chetniks que luchaban contra la limpieza étnica que aplicaban los Ustachá croatas y los partisanos de Tito, llevando así el comunismo a Yugoslavia.

Traicionaron a Ho Chi Minh en su lucha por la independencia de Vietnam, lo que le llevó a aliarse con la URSS.

La lista de países que eran pacíficos, estables y se desarrollaban con normalidad, que fueron conquistados y maltratados mediante las guerras, la economía y el espionaje, es interminable.

Y aún se afirma en los medios, que realizan atentados porque envidian la libertad de los países de occidente.

Hablando de esto y lo otro, surgen conversaciones sobre los animales de esta casa. Mi tío tiene ya enterrados 8 perros. No puede evitar emocionarse cuando recuerda el día que murió alguno de ellos. Cómo intuía su propia muerte y pasó la última noche al pie de la cama de sus amos.

También hablamos de la interesante psicología que demostraban. Como cuando se llevó a “Lobo” a Sopot y este, de tan asustado que estaba, le robó el zapato y se acostó sobre él para asegurarse de que su amo no le abandonaría.

O el perro salchicha llamado “Gucho”, al que recuerdo de mi infancia. Me saludaba por las mañanas en cuánto me despertaba.

Mi padre habla de él, como ese degenerado, porque intentaba violar a las gallinas y cuando le encerraron con una perra, saltó por la ventana (mi tío le defiende, diciendo que un perro tan romántico requiere de juegos amorosos antes, que se niega a que se fueren las cosas).

Gucho sentía particular amor por mi madre. Cuando veía que venía a casa, ladraba de emoción, arrancaba hierba con la boca, giraba sobre sí mismo haciendo un ocho mientras se orinaba encima. Tal era su amor y emoción.

El gran error de mi tío fue adoptar a un cachorro abandonado, que luego resultó ser hembra y además de las malas.

La llamó “Bura” y fue una asesina refinada. Mordía a “Lobo”, aunque este hiciese el gesto de rendición poniéndose patas arriba. Jamás salió un gato vivo del jardín. Incluso horadó la valla y mordió a algún borracho o niño por incordiarla.

También arrastraron a algún perro a través de la verja y entre su amante “Lobo” y su hijo “Psuto”, no dejaron ni un hueso sin romper del pobre animal.

Lo curioso es que ambos machos jamás atacaban ni mataban, si no era por incitación de ella. Solían ser buenos y pacíficos.

En otra ocasión atacaron a un perro gigantesco, mi tío llegó a tiempo y a golpes consiguió apartar a las bestias del pobre animal.

Le costó sacarlo del jardín, de lo asustado que estaba. Fafel (el perro salchicha que me sigue a todas partes anhelando que me siente en cualquier sitio para poder echarse la siesta), muerto de envidia, salió al galope y mordió al perro en retirada en el culo, a pesar de que era cuatro veces mayor que él.

Hablando del pasado pagano en Polonia, me entero de que antiguamente, en el día de San Juan, las muchachas hacían coronas de flores que lanzaban al agua para que los jóvenes las recogieran.

Aquel que recogiera la corona se iría con la muchacha al bosque. Una muchacha podía disfrutar de varios hombres ese día si así lo deseaba. Incluso estaba mal visto que una chica se casara siendo virgen.

Como esta, un sin fin de tradiciones bonitas, naturales, que rendían culto a la fertilidad, la juventud, las cosas hermosas de la vida, que la Iglesia tuvo que destruir para aumentar su control. 2000 años de oscuridad, de científicos enviados a la hoguera y de mujeres traumatizadas, reprimidas y maltratadas a día de hoy.

Esa religión que predica el amor y la tolerancia y que no permitió que existiera ningún otro culto, pensamiento propio o avance para la humanidad.

Luego en cambio, la región dónde más métodos anticonceptivos se venden es en Czestochowa, donde van miles de peregrinos a visitar a la Virgen. Una vez expiados todos sus pecados, se ven necesariamente obligados a volver a pecar.

Una anécdota graciosa que me contó mi tío, es que, como los judíos no tenían apellido pagaban dinero al compositor E.T.A. Hoffmann para que se los inventara, y se le ocurrieron los más variopintos. Quien sabe si no estaba borracho cuando se le ocurrían.

También me entero de que hubo un conflicto entre la URSS y China, grabado por los soviéticos con cámaras, dónde se muestra cómo usaron láseres contra los tanques chinos haciéndolos estallar.

Luego esas películas se las hacían ver a miembros del partido de los países satélites para que fueran conscientes del podería tecnológico soviético. Yo no tenía ni idea de que los láseres se hubieran usado como armas en algún momento.

Otra anécdota que me cuenta mi tío es que, estando en España, como chapurreaba español, pidió un café en un bar. Un señor se le acercó y le preguntó. . . “¿inglés?” a lo que mi tío respondió. . . “no”, “¿sueco?”, “no, polaco”, “¿comunista?”, “no”, “¡pues yo soy comunista!”. . . Alguien del bar le escuchó y se acercó gritando también. . . “¡pues yo fascista!”, “¡tres vinos!”

Y mi tío salió mareado de ese bar. . .

En otra ocasión, estando en Toledo, entró en una tienda de armas y vio una Katana. Preguntó si era auténtica. Le dijeron que sí y le permitieron cogerla. Al sostenerla, algo dentro de él le empujó a desenfundarla y hacer movimientos de Samurai.

Mi madre y el dueño de la tienda pegaron un brinco del susto.

La pasión por las armas en mi familia es algo que viene desde la infancia. . . Mis tíos encontraron en diversos sitios, fusiles, pistolas, granadas y municiones en perfecto estado para matar a toda la ciudad.

A pesar de que los alemanes tiraron esas municiones al río, estaban tan bien envueltas que las encontraron en perfecto estado.

Cuando comenzaron los registros de la policía, hubo que librarse de todo el material.

Solo quedaron unos cuantos sables con los que casi se matan los hermanos.

En una ocasión mi tío Maciek arremetió contra mi tío Krzystof directamente hacia el pecho con un sable. Krzystof lo esquivó y le partió la cara. Grzegorz, en cambio, si consiguió golpear a su hermano en la cabeza con otro sable. Incluso se conserva en una habitación la señal del ataque.

Con el tiempo, la violencia se extinguió y se convirtieron en maravillosas personas.

Volviendo a la segunda guerra mundial, me entero que “Marek Edelman”, último líder vivo del levantamiento en el Gueto de Varsovia, por su actitud anti sionista y crítica hacia Israel, no fue invitado por los judíos que vinieron a conmemorar el levantamiento.

También me entero, de que Ludwik Hirszfeld, no supo que era judío hasta que le metieron en el Gueto.

Descubrió los grupos sanguíneos y no obtuvo el Nobel por ser crítico hacia los judíos que no se asimilaban. Consideraba una estupidez apoyar a las minorías nacionales.

A continuación, mi tío me habla de la gran pérdida que supuso el genocidio de judíos en Polonia. La mitad de los médicos lo eran.

Sobre ironías, se podría hablar de Erich Von Dem Bach Zelewki, general de las SS que arrasaron Varsovia. Tenía raíces eslavas, tres hermanas casadas con judíos y una prima en Auschwitz (campo que se construyó por su iniciativa) que luego fue profesora de mi madre.

Al finalizar la guerra se fue de rositas y únicamente se le juzgó por los crímenes cometidos en Alemania.

Poco antes de mi partida, me hacen ver un par de películas consideradas de culto en Polonia. La que más me impactó fue “Seksmisja”. Está rodada en el 83, cuando había estado de sitio en Polonia y dos millones de soldados del Pacto de Varsovia (soviéticos, checoslovacos y alemanes del este, principalmente) rodeaban una Polonia que había cometido el error de moverse de la foto. Durante un tiempo, toda comunicación con el país estaba cortada, incluso prohibidos los desplazamientos entre localidades. Había carencias exageradas, pues todo se enviaba a alimentar al ejército que se moría de ganas por entrar y dar una lección a los malos socialistas.

Y ruedan una película, en la que se habla de un futuro totalitario, en el que solo hay mujeres, controladas gracias a determinadas mentiras. En la película aparecen frecuentes desnudos (y qué mujeres, hubo un momento tenso cuando me di cuenta de la elasticidad de mis pantalones estando mis tíos delante), se dicen tacos y las metáforas son una clara crítica al “socialismo real”. Yo me estaba quedando loco al ver que podían reírse así en la cara de los comunistas cuando se mascaba una masacre. La película, en cierto sentido es una chorrada. Pero está considerada como la mejor de los últimos 30 años en Polonia. Y tiene su sentido. Es valiente a más no poder.

Conclusión

En mi familia hay héroes, colaboracionistas y directamente traidores. Personas que decidieron hacer lo que consideraban correcto (pero que también escudan sus fracasos en eso y no en su falta de esfuerzo) y personas más pragmáticas (que aún así, siguieron ayudando a pesar de estar en una posición más privilegiada). Se pueden encontrar todos los aspectos de la condición humana. De ellos aprendo lo que quiero ser y lo que no. Mi amor por mi familia no me impide juzgarla. Pero eso tampoco me impide disfrutar de cada momento que paso con ellos.

Adoro estar en la vieja casa familiar cada vez más en ruinas, tocando en un piano podrido de sonidos indescriptibles, la Polonesa que lleva generaciones sonando. Ver las viejas fotos y pocos recuerdos, que quedaron tras estar cambiando generación tras generación de sitio dónde vivir por las persecuciones a las que se ha visto sometida mi familia.

Posiblemente es cierto, que lo que destruye la cohesión social, la felicidad del hombre, es que cada vez está más desarraigado. Es más libre de moverse, pero al no tener nunca un sitio dónde quedarse, su vida es cada vez más esclava del capital y lo supérfluo.

Bibliografía

- Erich Maria Remarque *Sin novedad en el frente.*
Erich Maria Remarque *Arco de triunfo.*
Erich Maria Remarque *El obelisco negro.*
Erich Maria Remarque *Tres camaradas.*
Hans Hellmut Kirst *Fábrica de oficiales.*
Hans Hellmut Kirst *Band: 08/15.*
William Faulkner *Las palmeras salvajes.*
Gabriel García Márquez *100 años de soledad.*
Hannah Arendt *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal.*
Adam Zamojski *The Polish Way: a Thousand-Year History of the Poles and Their Culture.*
Norman Finkelstein *La industria del holocausto.*
Michael P. Ghiglieri *El lado oscuro del hombre.*
Piskorz-Nalecki Jerzy Wojciech *Potopy.*
Norman Davies *Europe. A History.*
Naomi Klein *La doctrina del shock.*
Uta Ranke-Heinemann *No y Amén.*
Uta Ranke-Heinemann *Eunucos por el reino de los cielos. Iglesia católica y sexualidad.*
Janusz Meissner *L as in Lucy.*
Gustaw Herling-Grudzinski *A World Apart: Imprisonment in a Soviet Labor Camp During World War II.*
Yuri Slezkine *The Jewish Century.*

Filmografia

Juliusz Machulski *Vabank*.

Juliusz Machulski *Seksmisja*.

Juliusz Machulski *Vabank II*.

Juliusz Machulski *Deja Vu*.

Juliusz Machulski *Da Vinci*.

Juliusz Machulski *Kingsajz*.

Jean Luc Godard *El desprecio*.

Billy Wilder *Ariane*.

Andrzej Wajda *Wszystko na sprzedaż (Everything for sale)*.